



## ¿Qué, Pues, Tendremos?

[Audio del Sermón](#)

### Mateo 19.27–30 (RVR60)

<sup>27</sup>Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? <sup>28</sup>Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. <sup>29</sup>Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. <sup>30</sup>Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

Pedro todavía está pensando en las palabras que el Maestro ha dirigido al joven rico (véase el [v. 21](#)). Jesús le había pedido vender todo lo que tenía y dar el producto a los pobres, prometiendo que si hacía esto tendría tesoro en el cielo. Entonces Pedro “responde”, es decir, él reacciona a esa declaración (la demanda y la promesa) de Jesús, como sigue: **27. Entonces Pedro respondió y le dijo: Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué pues, tendremos?** ¿No habían hecho los Doce exactamente lo que Jesús había pedido al joven rico que hiciera? ¿No habían “dejado todo” para seguir a Jesús? Entonces la respuesta parecería obvia, esto es, que los Doce tendrían tesoro en el cielo. Sin embargo, Pedro parece no haber estado enteramente cierto acerca de esto, porque el Maestro también había declarado que para los hombres era imposible ser salvos, y que es Dios, él solamente, quien imparte la salvación ([vv. 23, 24, 26](#)).

Pedro y los demás discípulos reciben una respuesta muy consoladora. Es de la naturaleza de una seguridad reafirmada ([vv. 28, 29](#)), y es seguida por una advertencia ([v. 30 y 20:1–16](#)). **28. Y Jesús les dijo: Os aseguro solemnemente que en el universo restaurado, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis en tronos, (en) doce (de ellos), para juzgar a las doce tribus de Israel.** Acerca de la introducción solemne, véase sobre [5:18](#); en cuanto a “Hijo del hombre”, véase sobre [8:20](#). ¿Qué promesa maravillosa es esta, especialmente si se considera cuán lejos de la perfección estaban los hombres a quienes fue dada. Jesús asegura a estos doce discípulos—excluyendo a Judas, pero, puesto que será reemplazado, el número doce todavía es correcto—que aunque es

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Dios quien es el solo Autor de la salvación ellos mismos serán ricamente recompensados por el sacrificio que han hecho y están haciendo. El hecho de que Dios se complace en otorgar a sus hijos la recompensa de gracia está claramente establecido en las Escrituras (**Gn. 22:15–18; Sal. 25:12–15; Dn. 12:3; Mt. 5:1–12; 10:32, 41, 42; 11:28–30; 25:34–40; Lc. 12:32, 37, 43, 44; 19:17–19; 1 Co. 3:14; 9:17; Col. 2:18; 3:24; 2 Ts. 1:7–10; Heb. 10:35; 11:6, 26; 2 Jn. 8; Ap. 2:7, 10, 17, 26–28; 3:5, 10–12, 21; 22:12**). Se podrían agregar muchos, muchísimos otros pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, porque “Dios es amor” (**1 Jn. 4:8**).

La recompensa a la que Jesús hace referencia en este pasaje fue prometida definitivamente a los Doce. En el **v. 29** aparece una promesa más amplia, dada a todos los creyentes. Considerando la primera de estas promesas, cabe destacar que corresponde a la posición de los Doce en “la regeneración”, esto es, en lo que podríamos llamar “el universo restaurado (o: renovado)”, “los nuevos cielos y la tierra nueva” descritos en pasajes tales como **Is. 65:17; 66:22; 2 P. 3:13; Ap. 21:1–5**. El tiempo del cumplimiento de esta promesa se indica definitivamente como el día “cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria”; en otras palabras, la referencia es bien clara al período que comienza con la venida de Cristo a juzgar (véase sobre **25:31–46**; cf. sobre **16:27, 28**). Ordenados *alrededor* del trono (cf. **Ap. 4:4**) habrá doce tronos más. Sobre estos tronos se sentarán los doce apóstoles para juzgar—probablemente en el sentido de gobernar sobre, resplandecientes sobre (cf. **Dn. 12:3; Mt. 20:21; Ap. 3:21**)—las “doce tribus de Israel”.

¿Qué se quiere decir por “las doce tribus de Israel”? Con toda probabilidad la expresión se refiera al nuevo Israel restaurado. Sea que indique el número total de los elegidos tomados de las doce tribus de Israel desde el principio hasta el fin de la historia del mundo (cf. **Ro. 11:26**), o aun a todos los escogidos tanto de los judíos como de los gentiles (cf. **Gá. 6:16**), en ambos casos debe referirse a los regenerados, porque en el universo renovado al que se refiere **19:28** nada inmundo entrará jamás (**Ap. 21:27**). Los Doce, que han seguido a Jesús aquí y han permanecido fieles a él en sus tribulaciones (**Lc. 22:28**), van a recibir una recompensa especial: serán preeminentes entre todos los miembros que pertenecen al nuevo Israel en reflejar la gloria de su Señor y Salvador. Los que han estado más cerca de Jesús aquí, también estarán más cerca de él allá. Véanse además **2 Ti. 2:11, 12; Ap. 3:21; 20:4**.

La promesa general dirigida a todos los verdaderos seguidores del Señor se encuentra en el **v. 29**. **Y todo el que ha dejado casas o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o campos por causa de mi nombre recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna.** Compárese con esto **10:37**. Esta promesa es para todos los que en esta vida han elegido a Cristo por sobre toda cosa y persona, aun por sobre sus parientes más cercanos y sus posesiones más preciosas. Ellos han hecho el sacrificio, dice Jesús, “por causa de mi nombre”, explicado en **Mr. 10:29** como que

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

quiere decir “por mi causa”. El nombre de Jesús indica a Jesús mismo como él se ha revelado a sí mismo. Véase también sobre [6:9](#); [7:22](#); [10:22](#), [41](#), [42](#); [12:21](#).

Estos leales seguidores del Señor van a recibir “cien veces tanto”, es decir, se les reembolsará “mucho más” ([Lc. 18:30](#)). Acerca de “cien veces tanto”, véase también [Gn. 26:12](#) y [Mt. 13:8](#).

Aun en el día presente y en esta era (nótese [Mr. 10:30](#); [Lc. 18:30](#)), esto es, antes del gran día del juicio, y para cada creyente antes de su muerte, estos leales seguidores reciben las bendiciones indicadas en pasajes tales como [Pr. 15:16](#); [16:8](#); [Mt. 7:7](#); [Jn. 17:3](#); [Ro. 8:26–39](#); [Fil. 4:7](#); [1 Ti. 6:6](#); [Heb. 6:19](#), [20](#); [10:34](#); [1 P. 1:8](#).

A pesar de las persecuciones que tendrán que soportar, podrán disfrutar aun sus posesiones materiales (“casas ... tierras”, [Mr. 10:30](#)), mucho más que lo que los impíos disfrutaban las suyas. ¿Razón? Véase [Is. 26:3](#); contrástese con [48:22](#).

¿Por la causa de Cristo se ha hecho necesario que sus seguidores dejen a sus parientes cercanos? Ahora tendrán nuevos “parientes” ([Mt. 12:46–50](#); [Ro. 16:13](#); [1 Co. 4:15](#)), porque ahora pertenecen a “la familia de Dios” (véase [Ef. 3:15](#)).

Cuando Esaú se jacta de tener “bastante” o “mucho”, Jacob—más bien “Israel”—responde que lo tiene “todo” o “todas las cosas” ([Gn. 33:9–11](#) en el original hebreo y en la Septuaginta). Compárese con esto el radiante testimonio de Pablo ([1 Co. 3:22](#), [23](#)). Estos tesoros son reales. De otro modo, ¿cómo podremos explicar los triunfantes brotes de optimismo de Pablo ([2 Co. 4:7–18](#); [12:9](#); [Fil. 4:10–13](#))?

Jesús añade: “y heredará la vida eterna”. El sentido aquí es que esta bendición corresponde a la “era venidera” ([Mr. 10:30](#); [Lc. 18:30](#)). En cuanto al concepto “vida eterna”, véase sobre el [v. 16](#). **Todas las bendiciones espirituales que son otorgadas a los hijos de Dios “en principio” en esta vida presente les serán dadas en “medida llena” en la vida venidera. En el día de la segunda venida de Cristo en gloria y después, se añadirán bendiciones materiales a las espirituales.**

Ellos las *heredarán*, implicando en este contexto que:

- Se les dan gratuitamente, no son ganadas por ellos;
- el don está basado en la justicia: fueron ganadas *para* ellos y por lo tanto son de ellos por derecho; y
- son de ellos para siempre.

Jesús ha dado ricas promesas a los apóstoles y a creyentes en general. Ahora, ¿significa esto que las bendiciones prometidas les serán dadas sin importar cómo se conducen ellos mismos? De ningún modo. Es solamente en el camino de la confianza y la obediencia que los bienes prometidos se entregan a los hijos de Dios ([Fil. 2:12](#), [13](#); [2 Ts. 2:13](#)).

Cuando Pedro dijo: “Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido: ¿qué, pues, tendremos?” (v. 27), ¿fue su pregunta el producto de una curiosidad santa, o, aunque fuese en grado pequeño, de un espíritu mercantil? Es muy interesante la división de opiniones entre los expositores en su intento de responder esta pregunta. Algunos, en su deseo de defender a Pedro de toda acusación, van tan lejos como para decir que quienes desconfían de Pedro y sus motivos están juzgando a otros por sus propias normas éticas. Otros se van al extremo opuesto y consideran los dichos de Cristo, el relatado en el v. 30 y la parábola que sigue de inmediato (20:1-16), como algo que es inexplicable a menos que se tome en cuenta la motivación mundana de Pedro. Quizás el mejor procedimiento sea el siguiente: un hombre es inocente a menos que su culpa sea establecida por sobre toda duda razonable. En consecuencia, no tenemos derecho de acusar a Pedro de algo incorrecto. Por otra parte, también es verdad que su pregunta, aunque pura en su motivación, hubiera provocado la advertencia que se encuentra en el versículo que estamos por considerar. Jesús bien pudiera haber querido decir algo más o menos como lo siguiente: “Pedro, tu pregunta, ‘¿qué, pues, tendremos?’ es correcta y apropiada. Sin embargo, puesto que es tan fácil caer en el error de esperar una recompensa basada en supuestos méritos, debo advertirte esto para que no seas tomado desprevenido”. Además, ¿no es posible que la actitud indudablemente mercantil del joven rico (v. 16) pudiera haber hecho que Jesús hiciera una advertencia muy necesaria?

No debe escapar de nuestra atención que las palabras del v. 30 “así como las de los vv. 28, 29) no se dirigen a Pedro solo, sino a todos los discípulos: **30. Pero muchos primeros serán últimos, y (muchos) últimos primeros.** Nos recuerdan las palabras que Jehová dirigió a Samuel: “Jehová no mira lo que el hombre ve; pues el hombre mira la apariencia externa, pero Jehová mira el corazón” (1 S. 16:7). Los “primeros” son aquellos que debido a su riqueza, educación, posición, prestigio, talentos, etc., son altamente considerados por los hombres en general, a veces aun por los hijos de Dios. Pero puesto que Dios ve y conoce el corazón, muchas de esas mismas personas quedan en una posición que está por detrás de los demás; en realidad, algunos podrían estar completamente excluidos de los salones de la gloria. Cf. Mt. 7:21-23.

No hay, al parecer, razón alguna para decir que Jesús quería decir que todos los que “serán últimos” van a perderse o estar fuera del reino. El hecho es: no solamente hay grados de sufrimiento en el infierno (Lc. 12:47, 48), también hay grados de gloria en el universo restaurado (1 Co. 15:41, 42). Sin embargo, habrá sorpresas. No solamente ocurrirá que muchos de los que ahora se consideran pilares de la iglesia serán últimos, sino que muchos que nunca ganaron fama—piénsese en la pobre viuda que dio las “dos blancas” (Mr. 12:42) y María de Betania cuyo acto de amorosa prodigalidad fue rotundamente criticado por los discípulos (Mt. 26:8)—serán primeros en el día del juicio (Mr. 12:43, 44; Mt. 26:10-13). Los discípulos, que

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

continuamente estaban disputando acerca de su rango (18:1; 20:20; Lc. 22:24) deben tomar nota.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Hendriksen, William. [Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo](#). Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586